

# La Cueva de Castañar de Ibor abre de nuevo al público tras seis años cerrada

Una colonización por hongos, después de que una visitante vomitara en el interior, obligó a su cierre en 2008

:: MARÍA ÁNGELES FERNÁNDEZ

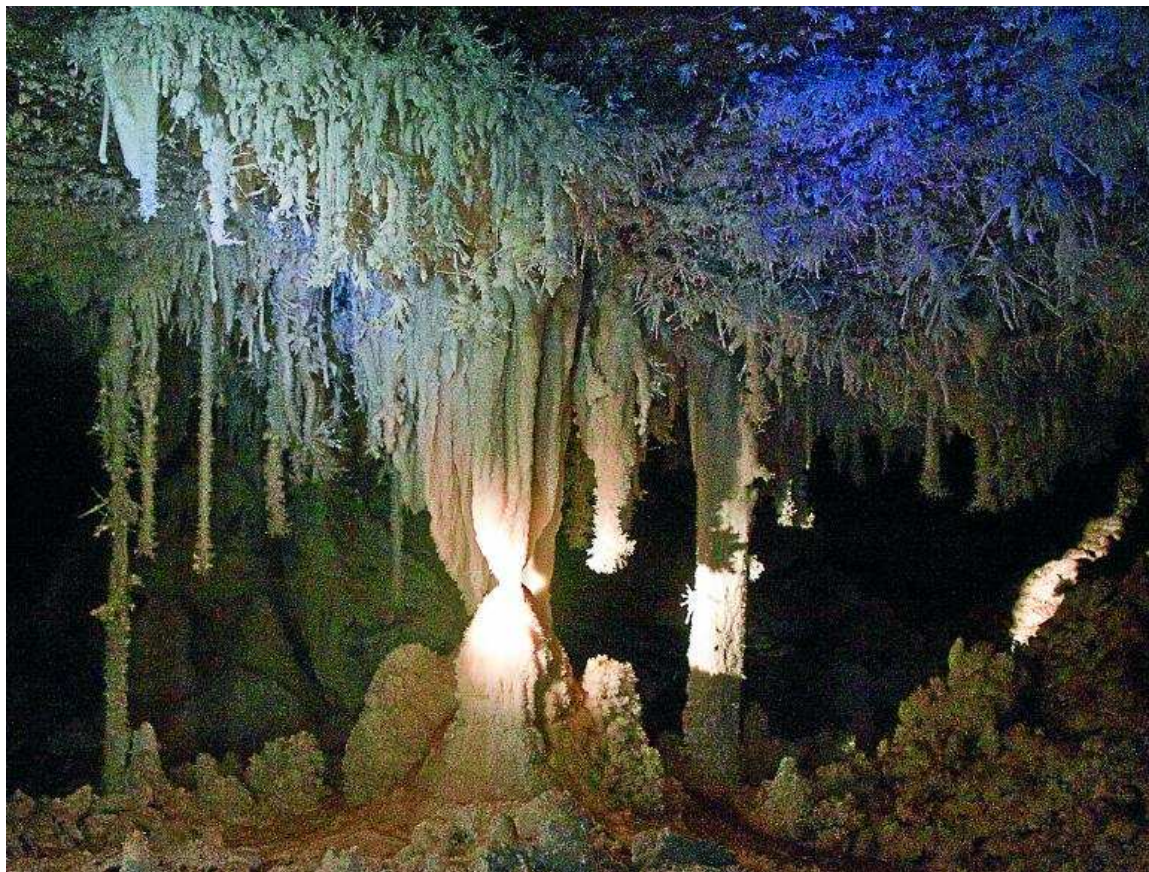
Sólo durante los meses de verano, con un máximo de cinco personas más la guía, durante no más de una hora y con un intervalo de, al menos, cinco horas entre visitas. Así son las nuevas y estrictas condiciones para visitar la Cueva de Castañar de Ibor, monumento natural que ha estado cerrado al público desde el año 2008 después de una colonización de hongos.

Tras el «fuerte aporte de materia orgánica» que desencadenó la expansión de los hongos, según la versión oficial, se encuentra el vómito de una visitante, que finalmente provocó la toma de medidas cautelares inicialmente y el posterior cierre para controlar la dispersión y las alteraciones microambientales. Seis años después, las visitas pueden entrar de nuevo a esta cavidad kárstica de gran belleza y valor científico pero con nuevas medidas de seguridad, como el uso de mascarilla y gorros capilares para evitar, entre otras cosas, la expulsión de CO<sub>2</sub> o la caída de pelos. «Se ha determinado que en estas condiciones el impacto es mínimo y controlable y no suben los parámetros de la cueva», explica Ana Blázquez, monitora del centro de interpretación y guía desde hace doce años.

Las cuevas se reabrieron recientemente, si bien fue el viernes 20 de junio cuando tuvo lugar el acto oficial con la presencia del consejero de Agricultura, Desarrollo Rural, Medio Ambiente y Energía, José Antonio Echávarri, quien disfrutó de la visita junto con personal de su departamento. La cueva estará abierta hasta el 30 de septiembre con cuatro visitas a la semana: viernes tarde, sábado mañana y tarde y domingo mañana; es decir, 20 personas a la semana. De momento ya hay una lista de espera de más de 150 personas, estimándose que podrán entrar durante el estío unas 350. El precio de la entrada es de 20 euros y las reservas se pueden gestionar en el correo [cueva.castanar@gobex.es](mailto:cueva.castanar@gobex.es) o en el teléfono 927554635. «El impacto es menor en verano porque el aire frío es más dañino», añade Blázquez, quien apunta que la temperatura dentro de la espectacular oquedad es constante durante todo el año: 17 grados y cien por cien de humedad.

## Más investigaciones

Esta reapertura, que celebró el almuerzo de Castañar, Jesús González,



El interior de la Cueva de Castañar de Ibor es un espectáculo natural reservado para los más atrevidos. :: M. A. F.

**Pueden entrar cinco personas más la guía como máximo, durante no más de una hora**

**Las reservas se pueden gestionar en el correo [cueva.castanar@gobex.es](mailto:cueva.castanar@gobex.es) es o en el 927554635**



Detalle de una de las paredes de la cueva. :: M. A. F.

como una manera de atraer más turismo a la zona, implica además una continuidad y profundización en las investigaciones científicas del lugar, tesoro escondido bajo una ladera de olivares.

En ese sentido la Junta de Extremadura ha firmado un convenio por valor de 90.000 euros con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas que implica la colaboración del Museo de Ciencias Na-

turales, del Instituto de Recursos Naturales y Agrobiología de Sevilla y el Instituto Geominero de España. Según explicó en el acto Ricardo Romero, jefe de servicio de Conservación de la Naturaleza, este acuerdo que se extiende hasta septiembre del próximo año implicará tres líneas de trabajo: clima, microbiología y geología, además del desarrollo temático para un libro divulgativo que se va a editar. «Den-

tro hay dos estaciones de control para medir al detalle el impacto de las visitas. Además se seguirá investigando sobre la formación de la cueva porque se nos resisten algunas cosas», apunta Blázquez, que ejemplifica que no se conoce aún cómo es la formación de algunos cristales que crecen hacia arriba, «eso no se encuentra en ningún otro sitio».

## Descubrimiento

Mientras araba para sembrar garbanzos en 1967, el agricultor local Máximo Alonso descubrió las cuevas cuando su mula se quedó «como sentada de culo», según sus propias palabras. En 1997 se declaró Monumento Natural y en 2003 se iniciaron las visitas interrumpidas cinco años después.

La Cueva de Castañar, que tiene una longitud de 2.035 metros, comenzó a formarse hace dos millones de años. Las dataciones más antiguas de espeleotemas que la caracterizan son de unos 480.000 años y las más nuevas datan de hace unos 25.000. Sin duda las cifras acompañan a la espectacularidad y belleza del lugar: para que los cristales crezcan 0,025 milímetros son necesarios 6.000 años.